

Las pesas, las leyes... y las trampas

Por SARA SARIOL SOSA
Caricatura LUIS CARLOS FRÓMETA
AGÜERO

Fueron los egipcios quienes dieron vida a la balanza cuando el comercio devino una de las actividades más relevantes, especialmente el intercambio de productos, y se hizo necesario pesarlos y medirlos antes de su venta.

Apareció así una columna con una barra atada a una cuerda y dos bandejas en los extremos, en una colocaban la mercancía, y en la otra, la pesa del valor convenido.

Al primitivo invento le siguieron otros, ¿quién sabe cuántos?, aportados por cada civilización. Lo sabido es que, desde el principio, tal medición impuso, a la par, la vigilancia de las normas de medida.

En el foro (zona comercial) de las ciudades romanas, por ejemplo, mantenían en custodia religiosa la mensa pondedaria, banco de piedra o mármol con cavidades de diferentes tamaños según patrón legal, y con agujeros por donde pasaba el producto pesado.

La tabula mensaria, como igual la llamaron, servía para verificar y contrarrestar las medidas y pesos, y proteger a los ciudadanos de comerciantes sin escrupulos, ¡viejo el asunto!

Venían siendo aquellas como las actuales balanzas de comprobación, aunque en las nuestras, rara vez el peso rectificador difiere del de la venta, una extraña coincidencia que deja en el cliente doble sensación de haber sido timado.

¿HISTORIA SIN FIN?

Hacía tiempo no se hablaba de tales cuestiones. Volvieron a tocarse con fuerza a finales del 2015, en las sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, cuando diputados de las comisiones Agroalimentaria, Salud y Deportes y Atención a los servicios dieron cuenta de una reciente fiscalización a la certificación de esos utensilios.

"Lejos de venir a plantear los avatares que enfrenta la población todos los días, inquirió entonces el holguinero Rafael Ramos, lo que queremos es saber cómo piensa el país resolver las dificultades con los instrumentos de medida".

Afloraron fenómenos, como el del famoso cubo para medir materiales de la construcción, y el pote de yogurt para los ajíes en el mercado no estatal, entre las inventadas unidades de medida; también otros muy viejos, como que en las unidades visitadas el 25 por ciento de los instrumentos están rotos, y el 40 por ciento sin certificar.

El deterioro por años de explotación y la poca capacidad de fabricación reemergieron entre las causas de ese pro-



blema, agravado -así lo entendemos más por la subjetividad que por la carencia.

Es el mismo panorama de mayo de 1999, cuando investigamos el tema y publicamos, en este medio de prensa, un artículo titulado La pesa es la culpable.

Entonces las balanzas estaban rotas y viejas, era difícil reponerlas, y los encargados de calibrarlas y verificarlas no tenían para eso recursos suficientes.

En aquel tiempo, era frecuente encontrar pesas fuera de cero, pilones colgantes con monedas en su interior en lugar de plomo, ponderales sin el peso establecido.

Hoy el modus operandi cambió, pues los operarios saben de nuestra incultura (y resignación) metrológica.

Algunos colocan primero el producto en el plato, luego buscan el peso moviendo, como malabares, el pilón cursor, o nos venden lo mismo en libras que en kilogramos, mientras permanecemos como pescados en nevera. Por ahí se cuelan los timos.

EL CONTROL

Años atrás, los inspectores no tenían los conocimientos para detectar errores, y quienes los descubrían no estaban facultados para aplicar sanciones.

Ahora, asegura Enilber Arévalo Espinosa, director de la Unidad Territorial de Normalización de Granma (UTN), esta tiene ambas misiones, y hace valer la obligatoriedad de las entidades, de

verificar sistemáticamente los instrumentos, y de utilizar los modelos aprobados.

Mas, por insuficientes transporte, combustible y neumáticos, el pasado año la unidad realizó dos mil 599 servicios al Comercio minorista, solo el 57,7 por ciento de los demandados. De los instrumentos revisados, primero, el 13,6 por ciento se declaró no apto para el uso, y luego de recibir ajustes y reparaciones, el 6,3 por ciento quedó inhabilitado.

"Los instrumentos son sometidos a un trabajo fuerte, sin mantenimiento ni reparaciones periódicas", concuerda Arévalo Espinosa.

Y LAS VIOLACIONES?

En el período, la UTN, con un pequeño equipo de inspectores (cuatro), aplicó 60 obligaciones de hacer y 37 multas, con una cuantía establecida de 300 pesos, nada fuerte a consideración de quienes se sienten escamoteados.

¿Qué se controla? La utilización de medios sin verificar o con fecha de verificación vencida, causas de las multas, y qué, hasta cierto punto, pudieran cuestionar los afectados, pues a todos no puede asegurárselos el servicio. ¡Ah!, pero en ese caso, están precisados a solicitarlo a otras provincias.

CANTOS DE LA DIGITALIZACIÓN

A finales de la década de los años 80 del pasado siglo, el bayamés Centro politécnico General Luis Angel Milanes Tamayo implementó el sistema internacional de unidades (de libra a

kilogramo), emprendió su proyecto de las balanzas, diseñó la BM-10, y con sus técnicos en formación y recursos propios, fabricó más de 20 mil. No obstante, la crisis por la que sobrevino el Período Especial le malogró el sueño.

Delio Manuel Jiménez López, director del plantel, recuerda que en el 2012 el gobierno mostró interés en reanudar el proyecto, pero faltaban recursos, y eso no estaba entonces en el objeto social de la escuela.

"Las pesas no son nada del otro mundo -se refiere a su accesibilidad productiva-, están confeccionadas con aluminio, bronce y tornillería; no sé por qué las rechazan".

En tanto, en el 2015 el grupo de Comercio en Granma compró 32 balanzas a un particular, incluso, con precio muy superior al de las fabricadas por el politécnico.

El instituto cuenta, además, con balanzas patrón, útiles para verificar las medidas de masa de la provincia, y no se aprovechan, lamenta el educador.

Además, ha formado a muchos técnicos en Normalización, Metrología y Control de la calidad, y Ajuste herramientista, cuya ubicación habría que indagar, mientras hoy se habla de que cada organismo debiera tener una estructura creada para asegurar sus servicios de mantenimiento, reparación y calibración, y así, la UTN podría inspeccionar, es decir, ser solo juez, y no igualmente parte.

Según Jiménez López, el propósito reemprendería un proyecto de iniciativa local, no definido, y hasta tal vez poco probable, pues la solución del problema mira a la introducción de balanzas digitales, porque resultan más fieles, difíciles de alterar y marcan el peso.

Ese proyecto de digitalización es nacional y se planteó sustituir los instrumentos desde el 2015 hasta el 2017.

Sin embargo, de las más de 300 solicitadas aquí el pasado año, no entró ninguna, informó Antonio Silveira Aldana, especialista de Normalización, Metrología y Control de la calidad en el Grupo Empresarial de Comercio en el territorio, y está por ver si arriban las 300 planeadas para este año.

Mientras esperamos la digitalización, ¿mejoraríamos con esas oportunidades de la batalladora era mecánica, todavía al alcance de la mano? Por nuestras carencias, sabemos que ese objetivo demora más tiempo, entonces deben priorizarse las pesas de comprobación.

También valdría la pena crear estructuras necesarias para, cuando lleguen los modernos instrumentos, tener donde darles mantenimiento y repararlos. Si no pensamos en eso, provocaríamos -como ha sucedido con consabidos artículos- otro problema.

